

Cómo resistirse a la redefinición de todo

Salmos 8

David C. Dixon

Introducción: Vivimos en un momento cultural en el que el consenso sobre lo que significa ser humano se está haciendo añicos. De hecho, se podría decir que la humanidad atraviesa actualmente su peor crisis de identidad desde el pecado original. Las verdades de la Biblia nunca han sido refutadas –cuestionadas, sí– pero la Biblia todavía resiste frente a sus críticos y refuta a sus detractores. La pregunta es si los cristianos actuales sobrevivirán a la embestida de redefiniciones que la cultura posmoderna quiere imponer a la humanidad. En esta "edad de la posverdad" y de relativismo posmoderno, es imprescindible que seamos conscientes de la cultura que nos rodea y sus redefiniciones: la **humanidad** no es más que una construcción social que ya no porta "la imagen de Dios" (es solo jerga religiosa, un mito de la antigüedad); el **pecado** ya no es pecaminoso (ha sido cancelado en la mente popular); la **sexualidad** es una decisión personal que ya no está relacionada con la biología (otra construcción social anticuada que restringe mi libertad); y el **cristianismo** no es más que una "metanarrativa" que ha agotado su relevancia y su utilidad. ¿Cómo podemos resistirnos a la agresividad de estas redefiniciones que desbordan nuestra sociedad como un tsunami?! ¿Nos hacemos cargo de la gravedad de esta revolución?

Un aspecto clave de la **cosmovisión bíblica** consiste en dejar que el Creador defina quiénes somos (la antropología de Dios), aclare la profundidad del pozo en el que la humanidad ha caído a través de su rebelión (el diagnóstico que Dios hace de nuestro problema), y explique lo que Él ha hecho para proporcionarnos una escapatoria al dilema más temible que afrontamos (en el Evangelio de Jesús). **Salmos 8** ilustra las lecciones que Dios anhela enseñarnos: los **versículos 1-2** nos dicen quién es Dios: Yahvé el Señor, la auténtica majestad, la verdadera gloria, el único digno de alabanza; los niños inocentes reconocen quién es Él. El **versículo 3** nos dice quién es el verdadero Dueño –la creación entera le pertenece, nuestro Creador y Sustentador, el verdadero Poder y Fuente de todo. El **versículo 4** nos revela qué lugar ocupa la humanidad en el universo –por pequeños e insignificantes que seamos, somos muy preciados a los ojos de Dios: ¡ese es nuestro auténtico valor! Los **versículos 5-8** nos explican la misión que tenía Dios para nosotros desde el principio: somos su creación suprema, destinados a custodiar todo lo que había creado, y desde luego fracasamos estrepitosamente. Hebreos 2 aplica estos versículos a Jesús porque verdaderamente cumplió nuestra vocación, hasta la última consecuencia de padecer la muerte en nombre de todos nosotros; en esto consiste nuestro rescate y ¡la verdad revelada de Dios! Si no te anclas firmemente a esta verdad y recuerdas y renuevas periódicamente su significado para ti, las mentiras que lo infiltran todo en este mundo invadirán tu mente y te harán abandonar el **único lugar seguro que tenemos en este mundo** –¡la soberanía de Dios sobre tu corazón y tu mente!

Luke Greenwood es el vocalista principal de una banda de rock llamada *The Unrest* (El Descontento), y es el director europeo de una organización misionera dedicada a dar a conocer a Jesús a la cultura juvenil global. Asegura que hay siete mentiras que engañan a los jóvenes actuales, distorsionan su percepción de la realidad, y les encaminan al desastre:

1) Solo podemos fiarnos de lo que vemos (materialismo). Solo podemos creer en las cosas que podemos tocar, comprar o buscar en Google. Fuera de esto todo es incierto, nadie puede estar seguro de nada. Esto significa que las preguntas más importantes de la vida, como ¿quién soy? ¿de dónde vengo? y ¿por qué estoy aquí? no tienen respuestas verdaderas. ¿Cuál es mi destino? ¿Existe Dios? ¿Le importo? ¿La vida tiene significado o propósito? Nadie puede ofrecer respuestas definitivas a estas preguntas, ¡lo que produce ansiedad e inseguridad respecto a los asuntos más importantes de la vida! ¡De hecho, todo lo que es la vida no puede ser contenido en un tubo de ensayo!

2) Estamos aquí por accidente. Esta idea es la premisa subyacente en toda la cosmovisión posmoderna: si nadie es capaz de responder las preguntas importantes de la vida, será que la vida no tiene propósito ni significado. No hay otra razón de ser que la de disfrutar de cualquier placer que puedas sacar de la vida. Esta es la "religión" del mundo posmoderno: no existe un propósito real. ¿Cómo responde la gente a este vacío? Se vuelcan en otra mentira...

3) Todo va a salir bien. Solo tienes que encontrar una afición, descubrir tu pasión, disfrutar de la vida y de cualquier cosa que te produzca placer. (Se parece al feliz adagio de Richard Dawkins que publicó en los autobuses británicos hace unos años: "*Probablemente Dios no existe, así que deja de preocuparte y disfruta de la vida.*") O, si encuentras la pareja perfecta para ti, vuélcate en esa relación, o en la carrera que te produce satisfacción –y todo irá bien. El problema es cuando surge una crisis (sea una pandemia, una guerra o una tragedia personal), y no tienes dónde recurrir, porque la verdad es que todo NO sale bien. La consiguiente situación de inseguridad a menudo conduce a toda clase de adicciones, que son efectivamente intentos de sentirse bien: redes sociales, videojuegos, pornografía y entretenimiento constante (tanto dentro como fuera de la iglesia). Todas estas prácticas se convierten en barreras efectivas que impiden a la gente buscar respuestas reales a sus preocupaciones.

4) Puedo ser cualquier cosa que quiera. Esta idea impregna y subyace en todos los medios educativos y sociales actuales, y se presenta como *libertad universal*: "puedes ser quien quieras." Parece una medida liberadora, pero en realidad es la carga más onerosa que se ha impuesto a esta generación. Si no puedo saber si hay un Dios, no puedo saber quién soy. Es como si te dijeran que hay millones de opciones, pero nadie te puede indicar cuál es la que te conviene; nadie puede imponerte su propia agenda o criterios. Tampoco nadie puede servirte de punto de referencia o darte una medida de lo que es correcto o incorrecto. Así que tienes que descubrirlo tú mismo... ¡y el resultado es crisis de identidad, confusión, desconcierto y terribles errores! Todo ello empuja a jóvenes a contemplar el suicidio, porque no tienen criterios adecuados para definir quiénes son.

5) No importa lo que crees. Si Dios no existe, si tan solo somos un accidente cósmico, si todo es relativo y no hay una verdad absoluta, ¡puedes inventar tu propia historia sobre la marcha, tu propia versión de la realidad, y seguir tus propias reglas! Eres libre de pensar lo que quieras –¡y también susceptible de creer **cualquier mentira** que se te presente! ¡Cualquier timo! ¡No tienes criterios! Esto significa que la generación actual no tiene ninguna ancla, ningún cimiento, ninguna seguridad para sobrevivir a las tormentas de la vida, ningún refugio para resguardarse del sufrimiento emocional y espiritual. Son carne de lobos salvajes, perdidos en el laberinto de ideas religiosas, falsos dioses y agnosticismo. ¡Por supuesto que importa lo que crees! ¡Influye en cada cosa que haces!

6) El amor no es más que un sentimiento pasajero (esta generación no sabe definir lo que es el amor). Parece que el amor ya no es algo que te da estabilidad ni te reafirma en tu propio valor. Por eso, la gente de hoy en día no sabe tener una verdadera relación –¡todo es "fluido", precario, frágil!

¡Ya no saben pertenecer! En ausencia de relaciones humanas profundas que dan seguridad y hacen sentirse amado, el mundo es un lugar frío e impersonal. El sufrimiento es insoportable, y de nuevo, el suicidio se percibe a menudo como una solución.

7) "Para encontrar a Dios tienes que ser religioso." La mayoría de esta generación considera que (ser religioso) no es una buena opción, porque no se sienten identificados con la iglesia de sus padres ni tienen sentido para ellos las tradiciones religiosas con las que se criaron. Interpretan las pautas religiosas como "discurso de odio", y la supuesta exclusividad de la verdad les suena a arrogancia. Les parece que la religión crea barreras entre la gente. Pero al mismo tiempo, esta generación tiene mucha hambre espiritual, y anhela encontrar significado y propósito para la vida; quiere pertenecer a algo que merezca la pena, algo que sobrepase su propio ser. Pero no sabe cómo encontrarlo. Los jóvenes desean un mundo mejor, quieren contribuir a obrar cambios para mejorarlo. Pero sin pautas precisas, sin puntos de referencia fijos y creencias consistentes, no tienen idea de cómo marcar una verdadera diferencia. ¿Cuál es la solución?

Antídoto: ¡Comienza por averiguar de dónde viene todo esto! Cicerón (estadista, erudito y filósofo romano) escribió: *"No saber lo que ha pasado antes de que nacieras es seguir siendo niño para siempre."* En otras palabras, quedar atrapado en la ignorancia infantil en lo que se refiere a la historia te hace muy susceptible al engaño. El comunismo dio mucha importancia a conquistar **la mente de los jóvenes**, porque al no conocer bien la historia, su mente impresionable y su idealismo entusiasta hacían que fuera muy fácil engañarles. Del mismo modo, los revisionistas de hoy alteran los libros de historia para introducir una perspectiva altamente radical, consiguiendo así una **pérdida colectiva de la memoria histórica**: pierden contacto con nuestro pasado cultural común, y esto tiene un efecto devastador sobre nuestro futuro. En el siglo XVII el deísmo intentó **redefinir a Dios** sin la ayuda de la Biblia (Dios es el maestro relojero que pone en movimiento el mundo como un gigantesco reloj, y que luego deja funcionar por sí solo –nunca interfiere en la maquinaria). La Iluminación del siglo XVIII intentó **redefinir la razón y la autoridad** (la lógica humana nunca podía llegar a Dios, por lo que hablar de Dios era considerado ilegítimo, nada más que un instrumento de poder). El siglo XIX intentó **redefinir la realidad** con movimientos como el marxismo (las fuerzas económicas mandan; no hay lugar para la religión), el darwinismo (las fuerzas naturalistas mandan; la visión bíblica no es científica); el liberalismo (las fuerzas humanas mandan; demuestran que la Biblia es poco fiable y llena de mitos). El siglo XX ha querido **redefinir la vida** en términos de ciencia y materialismo, existencialismo y nihilismo ("todo lo que no sea material no es real"). ¡Así pues, lo que sucede hoy en día no es más que el fruto de esa creciente bola de nieve de mentiras que ha estado viniendo como una avalancha a lo largo de los siglos!

George Orwell advirtió a Occidente de estos peligros en su novela *1984* (escrita en 1949): escribió sobre un régimen totalitario caracterizado por el control estricto de la opinión pública y los medios de comunicación... hasta el punto de inventar la "Neolengua", una nueva lengua intencionadamente ambigua y confusa, con una gramática muy limitada y un vocabulario diseñado para disminuir el alcance del razonamiento (ausencia de libertad de conciencia). El personaje principal, que al principio trabajaba para el gobierno, tenía que emplear el "doble pensamiento": "saber y no saber, ser consciente de toda la verdad y, al mismo tiempo, contar mentiras cuidadosamente elaboradas, para así sostener dos opiniones simultáneas que se cancelaran recíprocamente, contraponer lógica a la lógica, repudiar la moralidad a la vez que enaltecerla." En otras palabras, el gobierno lo redefinía todo en términos de su ideología y estigmatizaba cualquier otro tipo de pensamiento. Es exactamente lo que está ocurriendo en nuestra sociedad actual. ¿Cómo podemos resistir a esto?

Nuestro Creador desea enseñarnos quiénes somos, y lo hace no solo con palabras, sino con acciones. El ser más poderoso del universo vino a nuestro encuentro personal y vivió plenamente la gracia y la verdad de Dios en una vida humana, para así enseñarnos el camino del amor, incluso bajo las condiciones más desfavorables. ¿Y la respuesta de la humanidad? Representa el momento más abominable de la historia humana, nuestro fracaso más horrendo: sometimos a juicio al Rey del

universo, condenamos a muerte al Autor de la Vida, hicimos al Rey del universo una parodia de coronación (las espinas) y de entronización (la cruz); le ridiculizamos en lugar de alabarle, y nos burlamos de Él en lugar de reconocerle. ¿Y cómo reaccionó? ¡Con bondad! Él devolvió bien por mal. Entró en lo más profundo de la tragedia humana, cargó sobre sí el peso de nuestros fracasos, permitió que le echáramos toda nuestra culpa, toda nuestra mezquindad; recibió nuestro castigo, y nunca dejó de perdonar y amarnos, incluso mientras sucumbía a la muerte humillante que correspondía a un esclavo. Pero su vida era demasiado fuerte para que la muerte le retuviera – resucitó de la muerte (ante más de 500 testigos oculares). El Dios de la Verdad desea formatear nuestro corazón con el evangelio de Cristo Jesús: ¡la Buena Nueva de que soportó nuestra despreciable y descarada rebelión... por amor! Y Él nos promete que el mismo poder que obró en Él capacitándolo para perdonar y vencer está disponible para nosotros, en su nombre. El Dios de la Verdad y la Bondad desea formatear tu corazón y tu mente con la definición certera de todo en este mundo. Desea plantar la mente de Cristo en ti y enseñarte a crecer mediante sus palabras de vida y esperanza. ¿Quieres que Jesús sea tu Señor ahora mismo?